

LA MOTIVACION EN EL "ANALISIS DEL DESTINO" ¹

Dr. GUIDO WILDE
Dr. JORGE GIRALDO A.

Introducción: Motivación, destino, inconsciente genético, yo elector, y "Pontifex oppositorum".

El análisis del destino (Schicksalanalyse) enfoca el problema de la motivación humana, como una tarea compleja de índole científico-espiritualista. Se ocupa preferentemente del estudio y documentación teórico-experimental y clínica de las acciones de elección que, según su creador L. Szondi, rigen y conforman el destino humano.

Estas acciones de elección no solo se extienden al campo de la vida personal, sino también operan sobre los acontecimientos socio-culturales del hombre.

Entiende este análisis que existen dos grandes grupos factoriales de testimo-

¹ El tema que abordamos ofrece una innegable dificultad: la obra de Lippot Szondi, autor del análisis del destino (Schicksal) escrita en húngaro y en alemán, el manejo de términos y etimologías a veces intraducibles, más la carencia de informaciones directas en castellano ha de colocarnos en situación poco favorable y anticipa el temor que nuestra breve exposición no parecerá muy transparente y suficiente. No obstante, el enfoque decisivo con que la Fac. de Psic. de la Univ. Nal. plantea su investigación significa para nosotros una renovación de aquel espíritu que busca la unidad y la universalidad de la ciencia para integrar una "federación de investigadores" estímulo suficiente para vencer las dificultades anotadas.

El objeto que se nos ha propuesto investigar consiste en estudiar "el problema de la motivación de la psicología contemporánea y en particular de exponer la motivación de la conducta humana vista a través de las teorías del análisis de destino presentado por el médico psiquiatra húngaro L. Szondi.

nio: unos de índole biológica y hereditaria, que determinan básicamente la elección anancástica o forzada; y otros de índole yoica y espiritual que condicionan las elecciones libres. Las primeras entrarían como móviles del comportamiento; los segundos como motivos de la conducta. Y los dos integran la acción humana.

De esta suerte se delimitan dos tipos de destino: uno forzado o anancástico y otro yoico o libremente escogido.

Estos factores operan en todas las formas de elección humana y se extienden sobre cinco grandes círculos de acción: 1) sobre las relaciones de amistad y amor; 2) sobre las relaciones de profesión y ambiente profesional; 3) sobre las relaciones endopersonales de carácter y forma de expresión anímica; 4) sobre los procesos biológicos que conducen a la enfermedad humana especialmente de índole pulsional; 5) sobre los dinamismos que conducen a una especial forma de muerte, o de acción criminal-delictiva.

Estos grandes círculos de elección, como forma del destino humano, se estructuran según diferentes niveles de expresión, a saber: 1) Filogenético animal; 2) Inmaduro infantil (pregenital de Freud); 3) Madurez (adultez); 4) Social en el carácter; 5) Sublimación, Socialización; 6) Formaciones morbosas y sintomáticas. Todos estos niveles de expresión son discernibles para las pulsio-

nes que condicionan el destino, las cuales de acuerdo con las investigaciones genealógicas y genotrópicas de L. Szondi y de su escuela, se descomponen en cuatro grupos o vectores pulsionales, a saber: 1) La pulsión sexual; 2) la pulsión de contacto; 3) la pulsión ética y moral; 4) la pulsión yoica. Cada una de estas pulsiones, comprobadas clínica y experimentalmente, gracias a la investigación psiquiátrica y psicoanalítica, se descompone a su vez en dos factores opuestos, que mutuamente se regulan por medio de una dialéctica primaria de necesidades, pero cuya regulación última corre por cuenta del sistema de censura central, compuesto principalmente por el yo quien gracias a la dialéctica secundaria característica de él, hace, cuando le es posible, la integración y unificación de las oposiciones de polaridad factorial o de necesidades intrafactoriales.

Ultimamente gracias a la continua investigación clínico-experimental de la escuela de Szondi se ha podido evidenciar un método preciso, mediante el cual se hacen patentes, las diferentes posibilidades existenciales que entran en el arsenal del destino de cada hombre. Estas diferentes posibilidades, llamadas formas existenciales, se clasifican en 12 grupos que ponen al hombre concreto en peligro, y 5 que le sirven de protección o de defensa existencial.

Las formas existenciales las podemos delimitar así:

A. — Formas existenciales con alteraciones yoicas hereditarias o con escisiones: 1) Existencia prepsicótica con desintegración yoica y masoquismo destructivo; o peligro de suicidio, despersonalización completa y rechazo de contacto con el mundo real; 2) existencia paranoide proyectiva, con predominio de la proyección; 3) existencia paranoide inflativa con predominio de la función yoica de "posesión", y carencia de la función egosistólica de "toma de posición"; 4) existencias hebeformes en que predomina el factor histeriforme y teatral, la necesidad destructora de la

proyección e inflación y la perturbación del contacto; 5) la existencia catatoniforme en que predomina el negativismo y la desvalorización de los ideales yoicos; B. — *Formas existenciales con predominio de la perturbación de contacto y de humor*: 6) Existencia anal depresiva con aferramiento y hundimiento en el pasado sin apoyo en el futuro; 7) existencias maniformes o hipomaniacas con carencia de la afirmación de la vida, e inflación yoica y abandono total; 8) Existencias psicopáticas con pérdida de la toma de posición moral así como de la toma de posición racional. C. — *Existencias neuróticas sexuales*: 9) *Inversiones sexuales*; 10) *Perversiones sexuales*. D. — *Existencias neuróticas yoicas*: 11) Existencias hipocondríacas; 12) existencias órgano neurótico; 13) existencias neuróticas anancásticas; E. — *Existencias neuróticas paroxismales*: 14) existencias epileptiformes con irrupciones afectivas; de índole criminal o *justiciero*; 15) existencias histeriformes con irrupciones afectivas, hacerse notar o de ocultamiento en un mundo fantaseoso. F. — *Existencias socializantes*: 16) Existencia de vida ordinaria y 17) Existencia humanizante (Szondi: Schicksalsanalytische Therapie, Hans Huber, 1963, pág. 31) 2.

Ahora bien, decimos que el Análisis del Destino se fundamenta en las acciones electivas que se condicionan por aquel núcleo del inconsciente formado por las exigencias de los genotipos, transmitidos por la herencia, que pugnan por manifestarse en los portadores de la misma familia. Y más precisamente, el inconsciente familiar tiene su fundamento en el sistema genético, o sea de la célula original de cada hombre. Este inconsciente rige el destino hereditario o anancástico.

Las funciones psíquicas que resultan de estos factores hereditarios se manifiestan en dos formas de destino: 1) enfermedades psíquicas; 2) actividades de tipo socializado o sublimatorio, estas

2 En próxima publicación los autores desarrollarán este tema en un artículo especial.

formas corresponderían a los ocho factores pulsionales de naturaleza hereditaria: hermafroditismo y por lo mismo homosexualidad, sadomasoquismo, epilepsia, histeria, esquizofrenia katatónica, paranoide, depresión y manía). Estos factores hereditarios no solo se manifiestan negativamente, o sea en forma de enfermedad humana sino que pueden actuar también en forma positiva, o sea condicionando, en niveles diferentes, según su grado de penetrancia y sobre todo según ciertas condiciones de destino tales como ambiente social, historia, y sobre todo mediante la calidad del trabajo yoico, actividades de valor social que se ponen de manifiesto en la profesión, y en vínculos participativos humanos. Estos aspectos han sido expuestos por los autores en diversas publicaciones.

Noción de capital importancia dentro del marco de la psicología profunda es la introducida por el Análisis del Destino, acerca del *Yo elector*. Mientras el psicoanálisis insiste sobre la noción del *Yo represor*, la psicología individual de Adler sobre el *Yo potentador* la psicología analítica de Jung sobre el *Yo individuador*, Szondi le da especial importancia al papel que juega el yo en su curso evolutivo y desarrollo, a la toma de conciencia de sus diferentes posibilidades existenciales que le han sido transmitidas al hombre, mediante la herencia, para que escoja él mismo su propia línea existencial en lo pertinente al amor, al trabajo, a su filosofía de la vida y su respuesta al Absoluto. De esta manera puede el hombre salir de su angostura inicial para abrirse horizonte en los dominios del conocer, actuar y responder y amar. Cada período de la existencia suscita en el hombre una particular elección sea en el dominio de la escogencia de su tarea cotidiana, sea en el lecho de su amor vital, sea en la mesa de su reflexión profunda, siempre anhelando llegar a nuevas metas de conquista electiva, pues el *homo elector* es un *homo viator* nunca *homo fixus*. (Umweltlabil y no Umweltstabil).

La función yoica más alta que el hombre trae soportada por su herencia, es aquella que le permite *integrar* los diferentes elementos de su vida anímica en una unidad estructural y funcional, de suerte que logra superar la oposición del destino anancástico y del destino libre, en las elecciones de libertad: es la que permite caracterizar al *Yo pontifex*, el cual recibe este nombre por ser él mismo el constructor del puente que le permite sortear las contrariedades psíquicas que se le oponen a su destino de libertad. De esta manera el yo *organiza* y *administra* la existencia y cooperación complementaria de los pares de oposición de la estructura anímica consciente e inconsciente. Este *pontifex* es el yo, que socializa, sublima, individualiza y humaniza la dotación pulsional hereditaria humana. Así este yo no es el Omnipotente, pero tampoco el Impotente, sino el *enlace* entre el uno y el otro; ni Naturaleza ni Espíritu, sino enlace entre una y Otro; ni Sujeto u Objeto, sino enlace entre uno y otro; ni el centro del consciente ni del inconsciente sino el enlace de uno y otro; ni vigilia ni sueño, sino enlace de una y de otro; ni es el de aquí, ni tampoco el de allá, sino el enlace de uno y otro.

¿Cómo puede funcionar el yo en calidad de pontifex?

- 1) Mediante la función de trascendencia que le permite traspasar desde una orilla hacia la otra.
- 2) Mediante la función de integración que le posibilita restablecer a partir de los complementarios, la totalidad.
- 3) Gracias a la función de participación que lo pone en condiciones de hacerse uno con el otro, en el hombre, en las cosas, en el mundo, en el cosmos.

Todas estas funciones corresponden a un yo pontifex, transcendente, integrante y participante.

Sin estas potencias funcionales el Dasein sería un Dasein sin Ichsein; y esto sería un ser animal, un vegetal o una cosa; pero no un hombre.

Con el nacimiento del yo, nace el ser del hombre.

A. — Formas estructurales humanas de elección.

1) Las elecciones anancásticas o forzadas están determinadas básicamente por los factores hereditarios aludidos en la introducción.

A estos factores deben agregarse otras fuerzas vectoriales que se imbrican con la herencia de manera unitaria de suerte que vienen a codeterminar el destino forzado.

En el curso de la historia, el hombre se ha preguntado: ¿Qué es lo que lo obliga a ser lo que es? ¿Qué ha recibido de sus padres y antepasados? ¿Hasta qué punto el hombre es el resultado de su propio esfuerzo? ¿Cómo influye el medio ambiente sobre el curso de su destino? ¿Qué puede transmitir desde las entrañas de su propio ser a sus hijos?

En los libros sagrados encontramos ya con frecuencia alusiones constantes a esta temática profunda del ser humano. Y en la literatura grigea, encontramos también esta misma inquietud trágica, llevándonos a reconocer el poder coercitivo de la herencia, problema casi insoluble del nexo entre fortuito y la personalidad que a partir del patrimonio biológico heredado se forma.

Tales inquietudes constituyen el núcleo de la investigación de los factores condicionantes del destino humano.

Es un hecho científico de nuestra época que determinadas características del ser vivo, están contenidas en el substratum hereditario que recibe de sus progenitores. De este hecho se ocupa desde hace más de un siglo, la biología en su dimensión genética.

Pero la evolución de esta contemporánea disciplina muestra la resistencia que el mundo ambiente presenta a las nuevas adquisiciones científicas.

Está por demás recordar toda la pléyade de nobres ilustres que han estable-

cido las diferentes leyes que rigen los mecanismos hereditarios. Pues nuestra tarea de hoy se concentra en la exposición neta del Análisis del Destino, encaminada a mostrar a los colegas especialistas en las disciplinas psicológicas, la estructura escueta que sustenta la doctrina szondiana.

Cabe empero destacar la existencia de diferentes genes en orden de penetrancia, de vigor biodinámico y funcional, y las diversas y múltiples combinaciones configurantes que pueden resultar de las variadísimas acoplaciones parentales.

Nadie duda que se deben a los genes y a sus acoplamientos característicos tales como: las facciones, el color de los ojos, la forma y tipo de cabello, grupo sanguíneo, etc.

En cuanto a las dimensiones mentales, solo la psiquiatría genética había podido, antes de la investigación szondiana, poner en evidencia determinadas formas clínicas de enfermedad y su aparición en especiales árboles hereditarios.

La psiquiatría genética ocupándose de las enfermedades mentales hereditarias pudo advertir el aspecto peligroso de ciertas dotaciones genéticas, fue minimizada, como ocurriera con la genética mendeliana, por largos años. Pero las investigaciones de correlación estadística hechas por tal escuela pusieron en evidencia, al estudiar la convergencia de incidencia sobre los gemelos univitelinos, la fuerza anancástica de la herencia en las enfermedades mentales y en algunos trastornos de personalidad y de conducta.

Así por ejemplo, en la esquizofrenia los gemelos univitelinos alcanzan un índice del 85% de incidencia, mientras que los gemelos divitelinos solo muestran el 14%, independientemente de si los gemelos vivieron en el mismo ambiente o no.

Algo semejante ocurre con la psicosis maníaco depresiva. Y así con las demás enfermedades mentales.

Remitimos al lector a las obras de Kallmann, Rodin, Luxemburger, Schulz, Lang, Golschmit, Morgan, Jennings, Stoskard, Alstroem, Conrad, Lennox, Pemrose, Shuttelworth, Ritt, Hanhart, Slater y Slater, y los investigadores de los Institutos de Genética de Munich y de Moscú. Estas investigaciones hacen resaltar la importancia del material cromosómico hereditario en la transmisión de ciertas características biológicas y psicológicas provenientes de la dotación genética de los padres.

Ham en un artículo aparecido en el *Amer. Jour. of Psychiatry*, vol. 119: 828-834, 1963, se refiere a este punto diciéndonos que se ha podido comprobar por los rápidos avances de investigación genética, citogenética, bioquímica, genética molecular y enzimática, la existencia de más de cincuenta genes reconocidos en el hombre como factores de esclarecimiento de ciertos trastornos metabólicos; y la función del ácido desoxiribonucleico el cual envía mensajes cifrados (coding hereditary messages) de índole hereditaria. Los genes controlan encimas, las encimas controlan a su turno reacciones bioquímicas, los cuales a su vez forman y mantienen las estructuras a través de las cuales todos los procesos vitales, incluyendo acontecimientos psicológicos, tienen sus mediadores.

Conviene advertir —y esto siempre que nos ocupemos de esta cuestión— *que los genes y el código genético no son completamente inmodificables*. De ahí la evidencia experimental de la posibilidad —de la cual la psicoterapia es una forma especial— de modificar el sistema y funcionamiento genético por la formación de nuevas proteínas y encimas. La demostración de una enfermedad o trastorno puede depender de la convergencia de múltiples factores provenientes del material genético, a partir de la interacción de otros productos genéticos con el medio ambiente, y provenientes de los efectos sobre determinadas células críticas o sistemas de situaciones personales-específicos.

La dimensión abierta por la investigación genética permite iluminar *científicamente* el comportamiento humano y la enfermedad psiquiátrica.

De esta suerte y de acuerdo con la investigación científica genética, no cabe duda de que los genes son los portadores de las características hereditarias transmitidas por las células germinales, *situación dada* que el hombre debe reconocer, aceptar y encaminar positivamente, pues al ser lanzado hacia su mundo peculiar de él, encuentra que sexo, constelación familiar, biotipo, raza, temperamento, sistemas de señales nerviosas, y aun inteligencia, corresponden a una dotación que no está en sus manos cambiar, o como lo expresa mejor el término alemán *Sich schicken*, nace en esta casa de Schicksal, cuya versión castellana sería destino (como ser destinado a).

Pero el hombre no solo tiene una dotación anancástica de índole genético-hereditaria. También —como cualquier ser vivo— está hecho de su ambiente que lo rodea. Solo que en el hombre este ambiente cobra particular importancia, ya que este contorno adquiere las dimensiones de un mundo humano. Y este mundo humano en el cual nace el hombre y del cual recibe influjos excitantes, que vienen a acuñarse en su patrimonio hereditario, formando urdimbre compleja, es forzado, al menos en los años de tierna aparición y desarrollo. Por estar troquelado el hombre adquiere un cuño especial dependiente no solo de la dotación biológica sino de la forma como fue impresionado y comenzó a reaccionar su constitución biológica. Porque el hombre no es solo producto *genotípico* sino por las influencias particulares *paratípicas* (ambientales particulares, especialmente sociales e históricas) el hombre se muestra concretamente como un *Fenotipo*, en el cual es difícil —al menos primo visu— advertir los diferentes elementos determinantes de su actual conducta.

Y todas estas influencias, obrando como factores biológicos humanos, impo-

nen un modo peculiar de ser y de obrar, conformando no solo su comportamiento, sino especialmente su destino.

Así pues dotación hereditaria, naturaleza pulsional y mundo social e histórico entran como factores anancásticos de la conducta que se expresa en el destino forzado o involuntario del ser humano.

El destino anancástico (*Zwangsschicksal*) es el estado en que: 1) la herencia colectiva y familiar; 2) la naturaleza pulsional y vegetativa; 3) la posición social del hombre en el momento en que nació; 4) la cosmovisión formada por las tradiciones culturales familiares y ambientales que no han sido reflexionadas personalmente, quieren tener el dominio sobre el impulso de liberación de la persona humana.

Entremos ahora a considerar lo que se denomina *destino libre* en la psicología analítica de Szondi. *Freiheitsschicksal*.

El destino libre se condiciona mediante la convergencia de tres factores especiales a saber: 1) el principio de la liberación del yo; 2) la cosmovisión formada por el proceso de autoreflexión libremente escogida; y 3) la relación del yo con el espíritu y su significación religiosa.

1) Dentro del ámbito del psicoanálisis freudiano y muy especialmente dentro de la obra del maestro vienés, no se encuentra planteado el problema de la libertad, sino ocasionalmente. Así Freud en sus anotaciones al psicoanálisis (1938) afirma: "el yo despierto domina la motilidad, pero en el estado de sueño, se paraliza esta función; y con eso una buena porción de las inhibiciones que estaban soportadas sobre el Ello inconsciente, queda sobrante. Con la reducción de esa ocupación el ello tiene una mayor libertad".

Freud, en otro lugar, nos dice: "la elección de la libre asociación como medio de ayuda en la exploración del inconsciente, nos aparece tan rara que no sobre explicarla", y en otro lugar, ha-

blando de sí mismo, en relación con las palabras anteriores: "La llamada libre asociación se mostrará como no libre (así aparecía a su expectativa de investigador), porque una vez reprimida la intencionalidad del pensamiento inconsciente, aparecerá una *determinación* de las ocurrencias del material inconsciente". "Y esa expectativa se cumplió empíricamente (Ges, Schr. XI, 187).

Y este enfocamiento sobre el condicionamiento determinístico de la conducta humana, obligó a Freud a descuidar por entonces, el principio de la libertad.

El Análisis del Destino mantiene que en lo anímico corren simultáneamente el "principio de libertad", o sea el yo libre, o destino electivo junto con el "principio de anacasis" o sea el que estudiamos arriba, dentro del proceso de llegar a ser hombre, o sea en su tarea de socialización y humanización.

Este "principio de libertad" ganará terreno dentro del ámbito de la psicología profunda, el cual, esquemáticamente sigue las siguientes pautas:

1) En lo anímico las tres instancias freudianas del Ello, Yo, Superyo, se impulsan simultáneamente hacia la libertad completa (absoluta *Freiheit*). El inconsciente trata de someter al yo; el yo al inconsciente, y el superyo a los dos, buscando todos liberarse completamente. Según el resultado de esta lucha, se modifica el cuadro clínico: así por ejemplo, en la psicosis, el triunfo es obtenido por el inconsciente, construyendo con sus liberación un mundo totalmente autoplástico. El proceso es semejante por ejemplo, en las neurosis; y en las psicopatías. Siempre depende de la dialéctica Vencedor-vencido.

2) Es el yo pontifex el que realiza la adecuación justa del conflicto de las instancias que buscan el camino de su liberación. En la práctica se logra esto mediante la relativización de estas instancias que quieren actuar de modo absoluto.

No estaba lejos Freud de alcanzar estas pautas cuando escribió: "Donde antes imperaba el Ello, debe llegar el yo".

El Análisis del Destino reformula la proposición freudiana de la siguiente manera: "Donde antes estaba el Ello, debe gobernar el yo, y donde antes dominaba la subyugación en lo anímico, se debe instaurar la libertad, es decir que todas las instancias deben liberarse relativa y simultáneamente.

Y esta facultad de liberación y humanización le es dada a cada hombre.

El Análisis del Destino trabaja sobre las siguientes hipótesis.

1) Lo fundamental de lo anímico es el impulso de sus fuerzas hacia la libertad.

2) La libertad anímica se manifiesta en el trasbordo, en la transcendencia del estado de anancasis vegetativa hacia la carrera de la libertad.

Las manifestaciones anímicas más importantes son la libertad de ser y de tener en el mundo. (être y avoir).

3) Inconsciente y conciencia no son cualidades primarias de lo anímico, sino señales de estaciones de detenimiento del camino hacia la liberación. Las instancias freudianas no son cuartos de una casa anímica, sino complejos funcionales adquiridos mediante funciones específicas y familiares heredadas por una y otra parte, mediante las experiencias vivenciales personales. Las instancias freudianas —ello y superyo— representan complejos funcionales del pasado familiar y colectivo. El yo, mediante sus funciones de defensa y protección, estando dotado de una tendencia a escindirse, representa, de un lado, las formas de conducta heredadas en el inconsciente familiar, y de otro lado, es el portador de lo accidental y autoexperiencial.

Frente a la explicación topográfica de Freud, el Análisis del Destino sugiere tópicamente lo anímico representado por el patrimonio genético, en donde se soporta el inconsciente colectivo (especí-

fico) y familiar, los mecanismos de defensa, disposiciones hacia la escisión anímica, la porción heredada arcaica del superyo, todos como predisposiciones hacia funciones especiales; pero por otro lado, las estructuras nerviosas superiores soportan las percepciones y vivencias experienciales de índole personal. *Lo fundamental de lo anímico, o sea la libertad como transcendencia, no tiene representación tópica. Pues ella es la motivación primordial (Urgrund) denominada psique.*

Las predisposiciones heredadas alcanzan su cualidad anímica en el momento en que actualizadas desde su plano vegetativo, se transforman en formas del destino libre, mediante la función de transcendencia yóica.

La acción libre es la acción electiva en la que la anancasis biológica, social histórica y cosmovisionaria no autorreflexionada, es tomada por la función trascendente logrando alcanzar la orilla de la libertad, por la intervención del yo pontifex.

El Análisis del Destino entiende que lo psíquico es el proceso mismo en el cual el hombre llega a ser libre. El destino demuestra las estaciones de las formas existenciales heredadas que se encuentran en los rieles de liberación de lo anímico. Empleando la metáfora de Szondi, "la psique es el ferrocarril que sale del túnel oscuro de lo biológico anarcástico hacia la estación terminal llamada libertad". Pero no siempre logra alcanzar este destino, pues se puede quedar detenido en cualquiera de las estaciones existenciales intermediarias, las cuales también son formas de destino. De hecho no tenemos un destino, sino varios —muchísimos destinos.

Pero nunca se debe olvidar que el destino corre hacia la libertad del hombre. Libertad no absoluta, pues siempre corre frenada por la anancasis de la situación biológica y social, históricamente condicionada en que el hombre despliega su acción electiva.

Intimamente ligado al concepto que hemos debatido, se encuentra la toma de posición que el hombre está en posibilidad de hacer ante la tarea que debe enfrentar hacia su futuro concreto. Aquí es donde se abre la función de fe, en cuanto confianza, según la índole semántica indogermánica y griega del término, pues siempre la fe tiene una visión futurista del yo; visión que alcanza a delimitarse como una función yoica. En efecto, en el psicoanálisis del destino, cada función, enfrentada como factor motivacional, tiene que llenar, por lo menos, seis razones: 1) evaluación de los aspectos hereditarios específicos y familiares; 2) estudio de la naturaleza pulsional personal; 3) evaluación del medio social e histórico; 4) ponderación de la función del intelecto; 5) juego ponderativo del Espíritu, no como función sino como objeto de la actividad del hombre y muy especialmente de su fe; 6) valoramiento del yo.

1) La función de la fe tiene una base específica y familiar. Siempre el yo ha mostrado una actividad religiosa (tomada en sentido muy amplio). Hay familias en las que la tendencia a la fe es marcada, como acuñamiento caracterial, en los que los factores hereditarios condicionan *solamente* una predisposición a ella, y nunca su contenido formal y actual. Así padres que no muestran actividad religiosa positiva (ateos por ejemplo) pueden tener hijos altamente religiosos. Pero en tales casos, estudiando la historia familiar en varias generaciones, se puede advertir la predisposición negativa en unos y positiva en otras, girando en torno al tema de religiosidad.

2) La herencia condicionando biológicamente y biopsíquicamente la naturaleza pulsional del hombre, favorece la aparición y desarrollo e historia de la función de creencia yoica; de modo que en algunos hombres aparecerá más nítidamente que en otros, el impulso a creer, de inquietarse por el futuro y los límites de su tarea proyectiva.

3) El mundo social históricamente condicionado, y en especial, el ambiente religioso o no religioso del ambiente familiar, son factores muy importantes que se imbrican con los dos anteriores en el despertar y actuar de la función yoica de creencia, formando el aspecto anancástico de esta función.

4) Pero la razón hace tomar al yo posición ante su propia función de creencia, desplegando así una función libre de enorme importancia en el despliegue de la personalidad. La función yoica de creencia posibilita al yo a aceptar lo inverificable, lo misterioso y no problemático.

5) El espíritu es el objeto de la creencia. El espíritu es el principio del más allá. Quien duda en el espíritu, duda del más allá. Y dudar es una función de la racionalidad del yo. Pero le queda al yo tomar posición ante el espíritu, y por lo tanto hacia el más allá.

6) El espíritu viene a ser así un objeto de elección por parte del yo.

En este terreno es donde emplea a fondo su intuitividad intelectual con miras de alcanzar lo inverificable, lo misterioso, lo trascendente en sí. Y en este despliegue, el yo apela a sus mejores recursos, cuando es consciente, del sumo riesgo que corre, y toma posición decisoria ante el sumo peligro de alienarse o no alienarse, de equivocarse finalmente o de alcanzar su meta definitiva.

De ahí que fe es destino, pues destino es elección y el destino de la fe depende de la elección correcta del objeto de la fe.

Y si el hombre no cree, deben investigarse las razones (motivos y móviles) de su no fe, pues la función de participación está comprometida a fondo. Pero también debe investigarse a fondo las razones (motivos y móviles) de su fe. De esta manera se evita un ateísmo neurótico, o una religiosidad falsamente fundada.

Y en este momento el hombre definido por Heidegger como ser-para-la-muerte y por Sartre como ser-para-la nada, escoge libremente quedarse ahí, o volcar su intención trascendente en ser-para el espíritu, o para sí.

Con miras a ilustrar prácticamente la doctrina sustentada, expondremos, brevemente, algunos ejemplos, tomados de la obra de Szondi, en los que resplandece dialéctica entre el destino forzado o anancástico y el destino personal, libremente escogido.

Un hombre se ve comprometido en varios accidentes de tránsito. Mediante el método experimental de Szondi se pudo demostrar que los reincidentes en este tipo de accidentes, son generalmente paroxismales-epileptoides. En efecto estos sujetos tienen especial afinidad por las bebidas alcohólicas, circunstancia ésta que es encontrada muy frecuentemente en el examen de los conductores accidentados. Esta condición constitucional predetermina la anancasis repetidora de accidentes. No sin embargo hasta el punto de que se pueda afirmar que todo epileptoide sea necesariamente un sujeto reincidente ya que otros factores tanto anancásticos como de libertad operando sobre el yo, pueden modificar o apartar tal riesgo. Así pues, de acuerdo con sus anancasis constitucional los epileptoides sucumben fácilmente a su destino forzado accidental, por la falla característica del yo integrador.

Es sabido que la estructura pulsional de los epileptoides está fuertemente cargada de importantes impulsos homicidas, según tuvo ocasión de expresarlo S. Freud. Estas cargas homicidas cainianas se vuelcan hacia los peatones o contra sí mismo. Aquí impera el destino forzado.

Los mismos sujetos empero, al tomar conciencia de sus posibilidades existenciales, gracias al sondeo analítico, pueden inclinarse hacia una solución satisfactoria del problema planteado, entrando en juego la libertad yoica, de la cual hemos hablado.

Así, por ejemplo, puede el epileptoide abstenerse de ingerir bebidas alcohólicas o inclusive renunciar a conducir, bajo cualquier circunstancia un vehículo automotor. Aquí la libertad está en la renuncia al destino forzado.

Y no otra cosa hacen con sus anancasis aquellos bebedores que deciden formar asociaciones con miras a abstenerse de toda ingestión alcohólica, y llegan aun a convertirse en fieles apóstoles de la lucha alcohólica.

Veamos otro ejemplo: En la obra Schicksalanalyse Szondi describe el árbol genealógico de un joven matricida; aquí solo expondremos lo pertinente a este artículo. El hermano del matricida fue asesino también; la hermana *educada en este medio patológico*, al final de la pubertad, fue llevada por su tutor a un convento. Esta hermana tenía la misma orientación destructiva, como los dos hermanos. Así buscando ser expulsada del convento, todas las noches se desnudaba, bailando obscenamente, delante de las religiosas. Pero el amor y la paciencia de la superiora y de las monjas, la condujo al cabo de un año, al renunciamiento a esta orientación destructiva, llegando a convertirse en aspirante a la vida religiosa. Más tarde solicitó ser enviada a las misiones en China, donde se destacó como monja misionera diligente. Un primo de ella, jesuita, era también misionero. Y otro primo, cisterciense, profesor de psicología y filosofía. El árbol genealógico mostraba que los miembros de esta familia estaban particularmente inclinados hacia la destrucción cainiana, pero al *mismo tiempo*, hacia la orientación del "homo sacer". Algunos miembros de ella cayeron bajo la dura anancasis del destino forzado, pero otros, mediante el empleo de su "self intent" voluntario, se liberaron hacia formas de realización existencial altamente humanas y religiosas.

Por estos ejemplos y por el estudio profundo de otros, así como se desprende de la práctica psicoanalítica, es evidente que el yo debe llenar cierto minimum de condiciones biopsíquicas y so-

ciales para poder modificar el rumbo anacástico. Pero si el yo está enfermo nuclearmente, como sucede en los trastornos esquizomorfos sean ellos ideativos o conativos, o por afecciones que tocan su despliegue funcional, aunque estén obrando en forma periférica, restringen —o llegan inclusive a anular— la acción liberadora de él, sucumbiendo toda la estructura de la personalidad a la anancasis. Pues la libertad emplea funciones privativas de su nivel de operación, que pertenecen al yo, y se asienta sobre los dinamismos del forzamiento conativo, del mismo modo que la libre determinación del jefe de una operación bélica, está supeditado, en no pequeña escala, a los recursos forzados que tiene, a la posición del terreno, al estado de las tropas, etc.

No somos libres, con libertad de inflado absolutismo, sino con la restricción de la condición natural en que nos hacemos. Y por ello, gozamos de pequeña dotación de libertad, pero lo suficiente, para considerarnos hombres, o sea seres responsables ante la naturaleza que nos rodea y de la cual nos hacemos de su propia substancia.

Al terminar una obra, siempre atenuada la duda de si ella logra lo que los autores se propusieron en su comienzo. Deseábamos nosotros contribuir al esclarecimiento de algunas cuestiones relacionadas con el tema propuesto; que lo hayamos conseguido queda a nuestro lector el manifestarlo. Pero sí creemos haber puesto en claro lo siguiente:

1) Las teorías de L. Szondi y su método experimental representan un puente entre la psicología profunda y la genealogía. Su intención es revelar el destino de estos bienes hereditarios familiares reprimidos y descubrir el papel oculto e invisible que desempeñan en la formación y motivación de la conducta humana. Así el Análisis del Destino no es ni una pura genealogía ni una pura psicología profunda. En ambas cosas es la genealogía del inconsciente.

2) Con esto, el Análisis del Destino abarca el terreno de los genes latentes, de la masa hereditaria oculta, y su problema específico radica a la exploración de la estricta relación psicológica y biológica existente entre el inconsciente familiar y los genes.

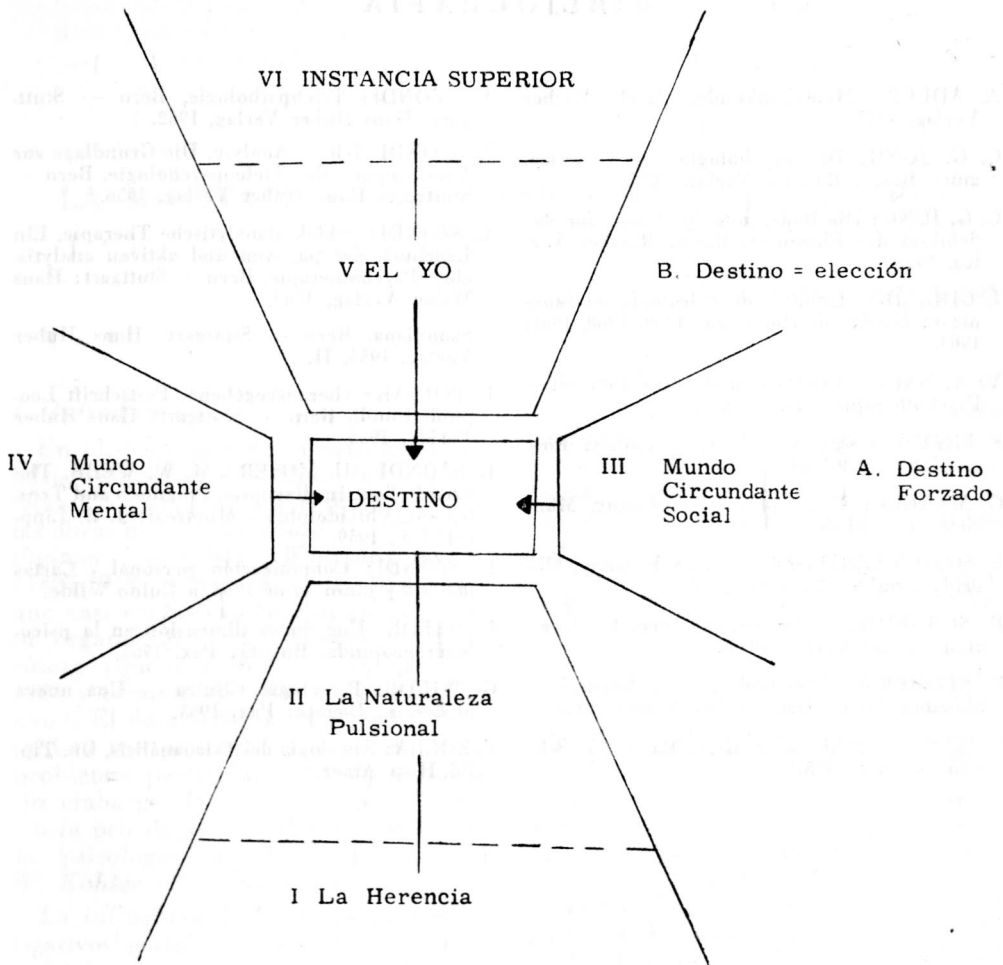
3) El Análisis del Destino es el análisis de la elección en el amor, en la amistad, en la profesión, en la enfermedad y en la muerte.

4) El Análisis del Destino afirma que cada hombre llega al mundo con un plan de vida que determina inconscientemente, bajo la conducción de los elementos hereditarios, la forma de *sus destinos* en la acción de elección. El hombre no puede huir de este círculo genéticamente condicionado.

5) Esta aceptación exige el papel del yo pontifex que toma posición de la responsabilidad personal, afirmando o negando aquellas alternativas del destino que trae consigo hereditariamente. (Zwangsschicksal - vs. - Freiheitsschicksal) "la elección consciente entre Zwang y Libertad determina la forma del destino".

6) De este modo la motivación de la conducta humana depende del despliegue volitivo del yo ante las posibilidades existenciales suministradas por la herencia.

7) El Análisis del Destino dispone sobre valores probativos que comenzaron con la investigación estadística de más de 6.000 árboles genealógicos que en muchos casos abarcan el estudio de 200 hasta 443 consanguíneos por árbol. Semejante labor iniciada en un empirismo concreto, fue llevada adelante con seriedad y esmero, hasta pudo llegar a la prueba experimental de Szondi que, hasta donde se hace posible plantea con precisión los problemas a base del experimento y la estadística cada vez más expresivos. Así surgieron las investigaciones tras los resultados estadísticos sobre herencia y genealogía en la motivación de la conducta humana.



FACTORES QUE DETERMINAN EL DESTINO

BIBLIOGRAFIA

- A. ADLER: *Menschenkunde*, Basel: Rasher Verlag, 1947.
- C. G. JUNG: *Die Psychologie der Uebertragung*, Basel: Rascher Verlag, 1957.
- C. G. JUNG: *Die Bedeutung des Vaters für das Schicksal des Einzelnen*, Basel: Rascher Verlag, 1958.
- J. GIRALDO: *Estudios de Psicología de Szondi*; en *Revista de Psicología*, 1959, 1960, 1961, 1963.
- V. A. BAELI: *Prognose und Indikation einer Psychotherapie*, (en prensa).
- S. FREUD: *Gesammelte Werke*, London: Imago Publ., 1939-1964.
- G. MARCEL: *Philosophie der Hoffnung*, München: List Bücher, 1960.
- E. SOTO YARRITU: *El Destino Humano*, Madrid: Foral de Navarra, 1953.
- E. SCHNEIDER: *Der Szondi Versuch*, Bern: Hans Huber Verlag, 1952.
- E. STUMPER: *Triebstruktur und Geisteskrankheiten*, Bern: Hans Huber Verlag, 1956.
- L. SZONDI: *Schicksalsanalyse*, Basel: B. Schwabe Verlag, 1948.
- L. SZONDI: *Triebpathologie*, Bern — Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1952.
- L. SZONDI: *Ich — Analyse. Die Grundlage zur Vereinigung der Tiefenpsychologie*. Bern — Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1956.
- L. SZONDI: *Schicksalanalytische Therapie. Ein Lehrbuch der passiven und aktiven analytischen Psychotherapie*. Bern — Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1963.
- Szondiana*, Bern — Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1955, II.
- L. POLJAK: (herausgegeben). *Festschrift Leopold Szondi*, Bern — Stuttgart: Hans Huber Verlag, 1963.
- L. SZONDI . U. MOSER . M. W. WEBB, *The Szondi Test. In diagnosis, Prognosis and Treatment*. Philadelphia . Montreal: J. B. Lippcott Co., 1959.
- L. SZONDI: *Comunicación personal* . Cartas mayo 8 y junio 10 de 1964, a Guido Wilde.
- G. WILDE: *Una nueva dimensión en la psicología profunda*, Bogotá: Pax, 1962.
- G. WILDE: *Psicología Clínica — Una nueva profesión*, Bogotá: Pax, 1963.
- E. ZOLLA: *Antología del Psicoanálisis*, Un. Tip. Ed. Hisp. Amer.